

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

NUESTRAS CAMPAÑAS

No es coincidencia el título de este artículo con el que ayer publicó "La Tierra".

Hace días pensábamos aclarar el mismo extremo que hace exclamar a "La Tierra".

Pero nuestro lema es apartarnos de todo lo que pueda empequeñecer la obra general popular, dignificadora en que nos hallamos empeñados, y los señores personalistas no conseguirán distraernos de nuestro propósito, porque con nosotros hay un pueblo ansioso de que se realicen obras y no de que se planteen bizantinas disquisiciones.

¡Un pueblo ansioso de que se realicen obras!

Si ese pueblo observa un poco detenidamente verá que en el balance del bloque y en su activo no encuentra después de la enconada lucha más que un acta de diputado para su ídolo y una secretaría de una cámara, para el hermano del cacique amarillo.

Fuera de estos dos éxitos de familia ¿que hizo ese Bloque? Tuvo el poder entre las manos y por ponerlo tan solo al servicio del odio y del despecho cayó estrepitosamente no sin antes sacrificar a la digna persona de Don Valentín Arróniz que asqueado de aquella farándula no quiso poner sus talentos al servicio de la causa del odio.

Más de un año mangonearon en el Ayuntamiento los bloquistas, con absoluta independencia, con Alcalde propio, con el influjo y apoyo de arriba y ni siquiera supieron hacer un presupuesto, ni levantar el crédito moral del ayuntamiento, antes bien al contrario, lo depusieron y rebajaron en tal forma, que labor titánica ha de ser el restaurarlo.

V en esa época de mando, las campañas del órgano del bloque destilaban hiel contra todas las personas ajenas al bloque y por si esto no era bastante salió un libelo, secuela de "La Tierra", para allí manchar más impunemente honras y prestigios.

Destruirlo todo parecía el lema ¿pero y crear? Honradamente afirmamos no haber visto una sola obra realizada por el bloque en bien de Cartagena.

La vez del diputado popular no ha resonado una sola vez en la Cámara para pedir beneficios para su pueblo.

No tiene otra misión que cumplir el cacique amarillo, que solicitar que la discusión de los suplicatorios sea pública y que se le remitan los datos

para la tan careada interpelación en la que ha de triturar a sus enemigos.

Pero cuando don José Maestre, solicita la rebaja de los impuestos mineros, cuando habla de los carbones, asuntos que alguna relación tienen con el bienestar de nuestro pueblo, el popular resulta mudo. Cuando el señor La Cierva pide para Cartagena, para sus obras del Puerto, el popular permanece mudo. Cuando don Tomás Maestre solicita en la Alta Cámara mejoras de importancia para Cartagena no repercute el eco en el Congreso y el popular no sale de su mutismo sino para tocar a los presidentes del Congreso y Consejo en asuntos de tan capital interés para Cartagena como es que la discusión de suplicatorios sea pública ó secreta.

Nuestro Alcalde el Sr. Más, trabaja en Madrid por la consecución de mejoras para Cartagena, no sabemos, aunque lo celebráramos, que sus gestiones sean coronadas por el éxito; y el aliento, el apoyo que "La Tierra" y los suyos le dan, es tratar de ponerlo en ridículo al menor contratiempo, como si los contratiempos que experimente con sus gestiones el Alcalde lo fueran solo personales y no redundaran en perjuicio de Cartagena!

La Sociedad Económica emprende labor cultural y de acción en beneficio de los intereses locales. Nombra ponencias, redacta proyectos, labora y trabaja para conseguir beneficios como la creación de Instituto, Escuela de Administración Naval, Dique de carenas de nuestro puerto, mejoras para la minería, aumento de obras para la Constructora Naval, abaratamiento de subsistencias, etc., y nada de esto merece el apoyo del señor García, Diputado popular, ni de su periódico, apesar de haberse requerido su cooperación personal y oficial.

Son estas para él, minucias, al lado de la obra magna de desacreditar personas é instituciones que no le rinden pleitesía.

Pues bien, nosotros que todo esto vemos, nosotros que no atisvamos el menor beneficio producido al pueblo por el Bloque, estamos en contra de él y al lado de los señores Cierva, Maestre, Más, Económica de Amigos del País y de cuantos apoyen las gestiones que estas personas y entidades realicen

en bien del pueblo, y combatiremos con todas nuestras energías al Bloque y á cuantos le presten apoyo con su dinero y con su nombre, máxime si ese apoyo no nace del amor á las ideas sino del odio á personas y empresas que hacen sombra á los apetos y ambiciones egoístas de los que no hicieron otra cosa por el pueblo que engañarlo, deprimirlo y escandalizarlo.

Requerimos plaza y empuñamos el látigo para fustigar y sacar de sus cubiles á tanto farsante que cual el ídolo, sólo laboran pro domo sua y defenderemos á nuestros amigos, aún sin ser atacados nosotros, pues esos amigos son los del pueblo por el que trabajan y á quien llegarán los beneficios de sus esfuerzos, no tan mezquinos como los que representan los empleados para colocar á un hermano ó obtener un acta de diputado.

Cuba y los Estados Unidos

Madrid 28-9 m

Un cablegrama fechado en Nueva York dice que Taf, contestando al despacho que le ha dirigido el Presidente de la República de Cuba, ha manifestado que los Estados Unidos no intervendrán en el actual conflicto cubano.

¡Ay! Qué miedo!

(PLEGARIA)

- Los ediles incapaces ya tomaron posesión.
- ¡Gloria á los chicos tenaces que amamanta Gedeón!
- ¡Honor á los secuaces del diputado chillón!
- ¡Vivan los cuatro rapaces del ciudadano Nerón!
- ¡Fuera por los lenguaraces colegas, de Cicerón!
- ¡Oh bloque, como renaces de tu propia irreflexión!
- ¡Piedad! No nos amences, con la bárbara irrupción de tus hordas montaraces, de tu ejército gorrón!
- ¡César, no nos despedaces con tu verbo machacón!
- ¡Por favor, no nos rechaces, segundo Napoleón!
- ¡Tú nos haces y deshaces, tirano de mogollón!
- ¡Por ti comemos, voraces, el pan de la redención!

- ¡Con tus arengas falaces nos mueves á compasión!
 - ¡Con tus crónicas sagaces nos causas desolación!
 - ¡Con tus victorias fugaces nos turbas la digestión!
 - ¡Por Dios, no nos amordaces, reaccionario de ocasión!
 - ¡Deja á tus siervos veraces que te llamen lamerón!
- GINESILLO.

Por Cartagena

El Alcalde Sr. Mas ha recibido telegramas del Sr. Presidente del Consejo de Ministros y del senador don Tomás Maestre, en contestación á los dirigidos por el Sr. Mas, pidiendo autorización para realizar obras que están pendientes de aprobación en el Ministerio de Fomento.

El Sr. Canalejas dice que hablará inmediatamente con el Sr. Villanueva, y el Sr. Maestre manifiesta haberle ya suplicado á dicho ministro el pronto despacho de los expedientes, prometiéndole el Sr. Villanueva ocuparse del asunto.

Apesar de esto el Alcalde ha telegrafado nuevamente al Gobierno y á la Dirección de Obras Públicas para que cuanto antes se emprendan trabajos que puedan solucionar en parte la crisis obrera que sufrimos.

La proposición de Ley presentada en el Senado por D. Tomás Maestre sobre sesión de terrenos y edificio al Ayuntamiento de esta Ciudad, es probable que sea hoy leída nuevamente en el Senado y defendida por el dicho Senador Sr. Maestre.

Ayer recibió el alcalde D. Mauuel Más, é inmediatamente entregó al Sr. Arcipreste D. Juan Manuel Pérez en libramiento de dos mil quinientas pesetas, á cuenta de las diez y ocho mil pesetas consignadas por el Gobierno para realizar obras en varios templos de esta ciudad.

El resto de dicha cantidad ofreció el Sr. Canalejas al Sr. Más ir remitiéndola seguidamente.

Con esta suma podrán algunos obreros encontrar donde mejorar la crítica situación que atraviesan por la total falta de trabajo.

EL ESPÍRITU MILITAR

Yo no sé quién nos ha hecho creer á los españoles que en Francia no hay espíritu militar. El sistema de las mentiras piadosas, encaminadas á justificar nuestra inercia encuentra en ese procedimiento de cerrar los ojos al peligro su más frecuente aplicación. No ya entre gentes ajenas á la profesión militar, sino hasta en periódicos técnicos he visto cultivada esa fantasía que atribuye á la población y al Ejército francés un gran decaimiento del entusiasmo bélico. Como expresión de casos aislados, de estados parciales de opinión, de predicaciones sectarias, sin eco en la totalidad de la masa social, puede admitirse esa afirmación. Como definidora del espíritu del pueblo francés, nó. Ya leyendo en España esas informaciones me sorprendió la facilidad con que se atribuía á este pueblo de gloriosa tradición guerrera un cambio tan radical en su temperamento y en su pensamiento colectivo. Porque los gobernantes se sustituyen con facilidad; las ideas de los pueblos nó. Que hubiera antimilitaristas en un país donde las ideas universales vienen á buscar las normas de su divulgación, y se discuten y se contrastan, y están en una ebullición perpetua, no me pareció extraño. Pero que la mayoría de una nación tradicionalmente belicosa, comenzada por un enemigo fuerte é implacable rehuyera el duelo de las armas, ya se me antojó menos claro.

Y en efecto, todo eso del antimilitarismo francés, es una mixtificación más, con la que esa especie de castos compatriotas nuestros, obsinados en empequeñecer lo ajeno para que así resulte menos pequeño lo propio, se satisfacen. El entusiasmo de la multitud en revistas, en maniobras, en retretas, es una prueba de ello. La actualidad permanente y viva de todos los problemas relacionados con la defensa nacional, otra. La existencia de las sociedades de preparación militar, la más indiscutible.

Las sociedades de preparación militar, análogas á las belgas, principalmente sostenidas por el partido católico de que en este mismo periódico hablé hace próximamente un año, tienen por objeto, como lo indica su nombre, anticipar la instrucción á los mozos que han de incorporarse á filas al-

gunos años después. Y cuando los así preparados se presentan á las autoridades militares con el diploma de aptitud expedido por su sociedad, disfrutan de un privilegio considerable, el de poder elegir la ciudad en que han de prestar servicios de guarnición.

Pero la importancia de esta preparación es nacional y no individual, Supóngase que en un momento dado los reclutas incorporados reeientemente tienen que salir á operaciones. En Cuba, es cosa olvidada de puro sabido, que muchos millares de soldados entraron en fuego, sin conocer apenas el manejo del fusil. Pues entre que estén preparados por una instrucción técnica anterior conociendo el manejo de las armas, y que no lo estén, habrá la ganancia de un tiempo precioso y la certeza por parte de los jefes, de llevar á sus órdenes soldados y no mozos ignorantes, tan inquietos, ante el fuego enemigo como perplejos ante su propio fusil.

Las sociedades de preparación despiertan y estimulan el espíritu militar en la juventud. La habilitan á las marchas y maniobras. La acostumbran á la disciplina. Hacen agradable el ingreso en filas, donde frecuentemente se encuentran como camaradas los que ya lo han sido en ellas. Logran atenuar las penalidades de los primeros tiempos del servicio, originadas casi siempre por desconocimiento de las costumbres y de las ordenanzas castrenses. Mantienen vivo el culto de la Patria. Por la naturaleza de los ejercicios físicos á que dedican á sus socios contribuyen al saneamiento y al robustecimiento de las generaciones jóvenes familiarizándolas con la vida al aire libre en contacto con la naturaleza. En fin, como resultado de la convivencia entre personaz de distintas procedencias y de sociabilidad que se prolonga en el ejército mismo.

El ministerio de la Guerra les presta singular atención. La fiesta celebrada hace algunas semanas por la Federación de todas las sociedades francesas, vióse honrada con la presencia del general gobernador de París que las arregló lleno de entusiasmo y pasó revista á muchos millares de adolescentes que las formaban. Todos los domingos, precedidos de sus bandas de cornetas y tambores, desfilan al ano-

hombres, nada le señala como enemigo, nada revela en él las atrocidades y violencia que comete súbitamente.

«Caserio, entre la muchedumbre que aclamaba al Presidente, era uno de tantos; desconocido de su vecino, pasaba por un curioso cualquiera, de apariencia indiferente y con traje vulgar. El asésino esperaba, acechaba á su víctima.»

El señor procurador general relata con todos sus detalles la escena del crimen—que ya hemos referido—y exclama:

«Se os dirá que si M. Carnot hubiese sobrevivido hubiera perdonado. Nuestro deber es otro bien distinto. M. Carnot ha muerto y yo vengo á pedir justicia.»

«Hablando de las amenazas y cartas anónimas enviadas al Eliseo, al presidente de la República y á su familia, las califica de odiosas y cobardes y dice que indican bien á las claras que la ejecución del presidente estaba en los deseos de los anarquistas.»

«Y por si se quiere un argumento más, ahí está la literatura anarquista que ha preconizado la muerte y la ruina.»

El señor procurador general lee pasajes característicos.

«Caserio—continúa diciendo—es de una honra-

«Ya lo veis—exclama el defensor—existen lágrimas reparadoras bajo esta apariencia de espantosa sangre fría.»

El defensor diserta sobre tres puntos:

- 1.º El crimen hereditario y los desequilibrios intelectuales.
- 2.º La impulsión del medio social, en el cual ha vivido.
- 3.º La imposibilidad de conciliar los sentimientos íntimos de Caserio con la violencia del crimen.

«Qué pensar de este hombre que escribe:

«En esta prisión paso mis días dichosos y divertidos.» Esto no pueden decirlo más que los locos los alucinados, los hipnotizados que obedecen á una forma invencible, á cuyo influjo no les es dado sustraerse.

«¡Ah! Caserio ha tenido la desgracia de encontrar en su camino á un educador funesto, el abogado Gori.»

Caserio se levanta y exclama:

—Yo no soy un colega, ni el discípulo del abogado Gori.

El señor presidente le impone silencio, y el defensor añade:

«Sí, las excitaciones del abogado Gori han dado sus frutos. En 1892 se detuvo á Caserio en su pa-

zaso que olvide á la querida víctima, es necesario se seque mis lágrimas para no ocuparme más que del asesino.»

Caserio hace visibles movimientos de impaciencia.

«Es la ley burguesa—prosigue el defensor—la que me obliga á la defensa de este acusado. Obedezco á las tradiciones de nuestra orden, y en nombre de la humanidad, tan odiosamente ultrajada, conservo este lugar.»

El defensor muestra entonces á su defendido, que no tiene veinte años todavía, con su sonrisa dulce, su aspecto tranquilo, que rehusa sistemáticamente el aprovechar los medios que puedan impedir su marcha hacia el cadalso.

«Cuando yo le veo—continúa—sin más preocupación que leeros un manuscrito vulgar, que es la manera más segura de romachar su condenación, me pregunto si su crimen ha sido un acto consciente.»

Hace luego el retrato de la madre del acusado, aquella aldeana de Lombardia que pasa sus días sentada y con la cabeza entre las manos murmurando entre sollozos: «¡Oh, mi hijo! ¡mi pobre hijo!»

En este momento Caserio, muy emocionado no puede contener las lágrimas.